

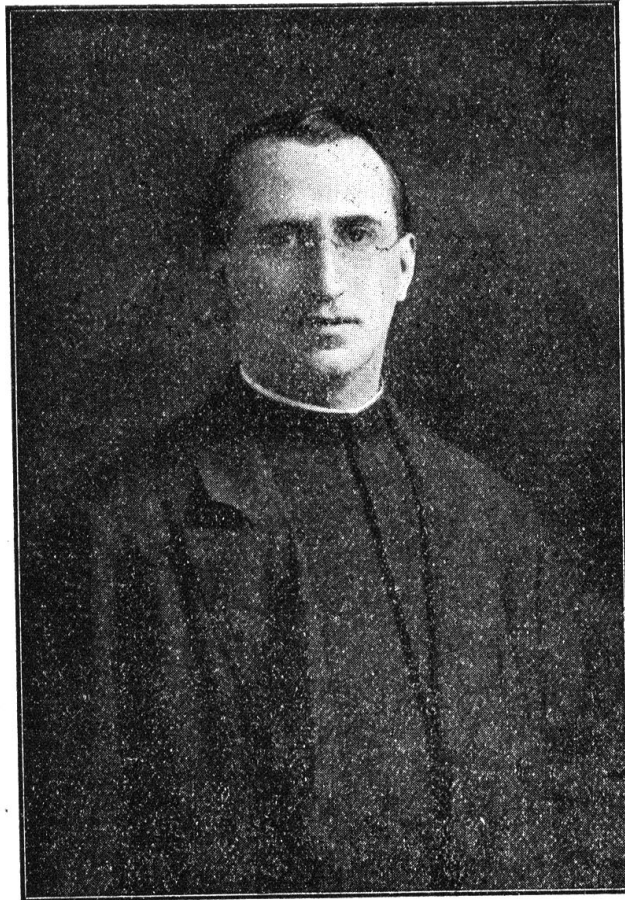
Otro número musical de gran relieve fué el Concierto celebrado en el mismo local la noche del sábado.

En la primera parte se interpretaron las obras siguientes : « Euskal-soñu » (orquesta), de Mocoróa; « Aldapeko » y « Goizian goizik » (coro de hombres), de Guridi; « Maitasun atsekabea » y « Chori-urrechindorra » (coro mixto), del mismo autor; « Chori-pin-chalo » (coro mixto), de Azcue. Número 2 de la « Suite Vasca » para tiple, barítono y coro de hombres, del P. Otaño, y « Baso chorichu » (coro mixto), del propio autor.

En la segunda parte se dieron a conocer diversos fragmentos de la ópera vasca *Zara*, del notable maestro tolosano D. Eduardo Mocoróa, libreto del tantas veces laureado poeta vasco D. Emeterio Arrese, hijo también de aquella villa.

Las distinguidas señoritas tolosanas que en su interpretación tomaron parte, así como la tiple Sta. Flores, solistas, coros y orquesta, fueron ruidosamente ovacionados, aclamándose con frenético entusiasmo a los autores y en especial al Sr. Mocoróa, que fué objeto de delirantes muestras de simpatía.

Un pero nos han de permitir, sin embargo, los organizadores de estas fiestas, y este pero se refiere a que dados los elementos artísticos y medios de todo género con que cuenta Tolosa, creemos debió repre-



R. P. Nemesio Otaño, S. J.

sentarse la ópera completa y no darla en cantidades homeopáticas y en forma de ensayo más o menos solemne. Otros pueblos han dado representaciones de ópera en sus fiestas vascas, y funciones dramáticas casi todos; y ese desvío al Teatro, elemento de propaganda quizá el más decisivo, que se observa en el programa de este año, es algo incomprensible en una población de la importancia de Tolosa.

Y no se tomen a menosprecio hacia esa laboriosa villa, las observaciones que nos sugiere nuestro buen deseo, porque el cariño que siempre hemos sentido por ella creemos palpita ostensiblemente en estas páginas. Pero repitamos de nuevo : no tiene explicación posible el que en una villa como Tolosa no se haya dado un solo espectáculo de representaciones vascas, en ninguna de sus manifestaciones.

EL ARTE PICTÓRICO

La Exposición de Artistas vascos ha sido un éxito inmenso. Nuestro querido amigo y colaborador, el espiritual poeta Sr. Munoa, ha dado a luz en *El Pueblo Vasco* notables trabajos dedicados a esta Exposición, trabajos que han sido reproducidos por la prensa regional. Su gran extensión no nos permite imitar la conducta de esta última y nos limitaremos a copiar las impresiones, más resumidas, del cronista que hemos citado ya anteriormente :

« He pasado en la Exposición varias horas y no he podido ver algunos trabajos por falta de tiempo.

» Hay bastantes cosas buenas. Hay muchas medianas. Y hay pocas malas.

» Algunos que de la Exposición me han hablado, reprochaban ese criterio adoptado por los organizadores, de admitir toda suerte de trabajos : buenos y malos.

» A mí me ha parecido excelente. Porque no basta ver a los consagrados; es preciso atenderse a los que principian. Hay cuadros malos que son promesas. Hay cuadros bien hechos que no dicen nada.

» Además, que los lienzos que decimos malos, no lo son tan rematadamente que no presenten algún detalle bien visto que nos invite a pensar. Como no hay cuadro tan bueno que no padezca un punto vulnerable.

» El nivel general de técnica artística, por ser general, no lo usan de formas únicamente las figuras cultrinantés.

» El cuadro que más me gustó fué uno de Aguirre, que, si mal no

recuerdo, se titula « La del cacharro ». Su técnica es moderna y atrevidísima. Vale por más de media exposición.

» El « Bebedor », de Uranga, es también un magnífico lienzo.

» Nada digo de los cuadros de Zubiaurre, porque ya hablé de ellos cuando se expusieron en el salón de *La Tribuna*, en Madrid; además, que no me propongo hablar de todas las obras, sino de algunas de las que más me impresionaron.

» Salaverría presenta dos obras: Unos tipos vascos y un retrato de su padre.

» Yo no sé si aquellas figuras monstruas son tipos vascos; a mí me repugnaron desde el primer momento, y si en vez de decir el catálogo *tipos vascos* hubiera dicho *tipos hotentotes*, hubiera descansado en la impresión que me produjo el cuadro.

» Yo ignoraba que esa figura asimétrica, desencajada, del personaje masculino que se destaca en primer término, y la otra del femenino que ostenta una cara de estúpida imbecilidad, fueran los *tipos...* (*tipos..... ¡síntesis*, Dios mío!) de esa bellísima tierra de Vasconia.

» Arcaute presenta unos tipos semigoyescos, muy preciosos.

» El Cristo yacente de Urbina está muy bien visto.

» No hablo de los navarros porque ya lo han hecho varias veces los periódicos de Navarra.

» Hay muchas más firmas que merecen citarse: Cabanas, Urquiola, Irureta, Arria, etc.

» En el catálogo puede ver el curioso lector algunos de los cuadros que cito.

» ¡Lástima que Zuloaga no haya remitido alguna obra a la Exposición!

» En resumen: el arte vasco tiene personalidad propia. Forma una escuela perfectamente definida y es necesario esmerarla. »



Alonso de Idiáquez

OTROS NÚMEROS DE FESTEJOS

Merece especial mención el « Museo comercial e industrial » instalado en el edificio de las Escuelas Pías y que se inauguró con motivo de las presentes fiestas.

El comercio y la industria regionales han concurrido presentando instalaciones muy curiosas, pudiendo citarse con gran elogio las correspondientes a la Sociedad General de Industria y Comercio, productos varios; Sociedad anónima « Aurrera », productos de fundición; pabellón de industria regional del papel, en que figuran fabricantes de Tolosa, Villabona y Andoain; armas de Orbea y Compañía, de Eibar; galletas « La Ibérica », de Rentería; licores de Valentín y Herce, de San Sebastián; dulces Bouvet, de ídem; cajas « Igaralde », de Tolosa; mosaicos « Deprit »; filamentos metálicos de J. L. Perot, de Tolosa, Doussinague y Compañía, de Tolosa, y otras muchas instalaciones que hacen de este Museo un centro revelador de la fuerza industrial de esta región.

Otro festejo que atrajo gran número de *amateurs*, fué el Concurso de tiro de pichón en que tomaron parte treinta y ocho tiradores disputándose bizarramente los premios ofrecidos.

Hubo además partidos de pelota, *danzaris*, a todo pasto, cinematógrafo público, y sobre todo y por encima de todo, aquel paseo del Prado pequeño, con su típica iluminación y con aquella alegría bulliciosa, aquella infantil animación, aquel desbordamiento de pública satisfacción, que sólo en Tolosa y en el Prado pequeño de Tolosa cabe experimentar.

NUEVA CASA DE MISERICORDIA

Digno corolario de las Fiestas Euskaras fué la preparada con motivo de la colocación de la primera piedra para la nueva Casa de Misericordia que se levantará en la pintoresca posesión de Yurramendi, merced al cuantioso donativo procedente de la testamentaria de la dama tolosana D.^a Cándida Ibar.

Concurrieron al acto el clero, comisión del Ayuntamiento de San Sebastián, Ayuntamiento de Tolosa, Diputación provincial y gobernador civil. Asistieron también las dos bandas de música de la localidad y la municipal de la capital.

El señor Párroco bendijo la piedra, y la esposa del testamentario, D. Eugenio Insausti, cortó las cintas.

Al mediodía se celebró en la Casa Consistorial un espléndido banquete, pronunciándose al final elocuentes discursos. Los de más trascendencia para nosotros fueron los cruzados entre el alcalde de Tolosa y la representación municipal de San Sebastián, pues en ellos quedaron unidas en apretado abrazo las dos poblaciones guipuzcoanas, como hijas predilectas de una misma madre. Así queremos ver a todos los pueblos de la Euskal-erria, unidos estrechamente por los dulces vínculos de la raza, la lengua y la historia.

FIESTAS EUSKARAS

Ha terminado con las de Tolosa el ciclo de Fiestas Euskaras dispuestas por la Excma. Diputación. Esta Corporación resolverá en sus próximas sesiones lo que debe hacerse en lo sucesivo. Pero llegados por el momento a la terminación de las proyectadas, daremos fin a esta crónica recordando las poblaciones en que se han celebrado :

Mondragón (1896), Oyarzun (1897), Cestona (1898), Zumárraga (1899), Zumaya (1900), Azpeitia (1901), Oñate (1902), Irún (1903), Villafranca (1904), Vergara (1905), San Sebastián (1906), Elgoibar (1907), Eibar (1908), Hernani (1909), Azcoitia (1910), Segura (1911), Zarauz (1912) y Tolosa (1913).

E. E.



TOLOSA. — Vista general.

CENTENARIO DE 1813

Resultado del Certamen literario.

TEMA 1.º Historial de la reedificación de la Ciudad. Desierto.

Tema 2.º Novelas. Premio de 1.500 pesetas a D. Vicente Ferraz, catedrático de este Instituto, por la novela titulada « 31 de Agosto ».

Accésit de 500 pesetas a D. Práxedes Diego Altuna, bibliotecario municipal, por la novela que lleva por título « María del Coro ».

Accésit de 500 pesetas a D. Eufasio Munárriz, comandante de Infantería, por la novela titulada « 1813 » (1).

Tema 3.º Piezas teatrales. Premio de 1.000 pesetas. Desierto.

Accésit de 500 pesetas a D. Vicente Ferraz, por su drama *Margari*.

Accésit de 250 pesetas a D. José Elizondo, por su drama euskérico en dialecto guipuzcoano *Atzegea*.

Tema 4.º Poesías. Premio de 250 pesetas a D. Emeterio Arrese, por la titulada « Gora biotza ».

Accésit de 80 pesetas a D. Victoriano Iraola, por la titulada « Donostia ».

Accésit de 80 pesetas a D. Ramón Inzagaray, pbro., por la titulada « Amaren obian ».

Accésit de 80 pesetas a D. José Elizondo, por la titulada « Donosti kiskalian ».

Como indican sus títulos, todas las poesías están escritas en euskera.

Tema 5.º Comparsas celebradas en San Sebastián. Desierto.

Tema 6.º Canciones y tocatas. Desierto.

(1) Hemos recibido dicha obra con atenta dedicatoria de su autor. Hablaremos de ella en el próximo número, limitándonos al presente a acusar recibo y recomendar su adquisición, que al precio de dos pesetas hallarán de venta en la « Casa Baroja » y en las demás librerías.

CONCURSO de GANADERÍA en BILBAO

HEMOS recibido una atenta comunicación de aquella Alcaldía, participándonos que el Excmo. Ayuntamiento de la invicta Villa ha organizado, a continuación de sus fiestas tradicionales, o sea los días 6, 7, 8, 9 y 10 del próximo Septiembre, un Concurso Agro-pecuario, con secciones de ganado vacuno, caballar, asnal, lanar, de cerda, raza canina, avicultura y exposición de maquinaria agrícola y herramientas de agricultura de adaptación a las labores del país y de productos agrícola-pecuarios.

A este Certamen podrán concurrir además de todo el país vasconavarro, las provincias de Logroño, Burgos, Santander y Oviedo.

Para el buen orden del Concurso se ha redactado un Reglamento y Programa de premios, del que hemos recibido un ejemplar, en el que se detallan cuantas noticias puedan interesar a los concursantes.

Las inscripciones de ganados de esta provincia de Guipúzcoa para dicho Concurso, pueden hacerse en las oficinas del Consejo de Fomento de esta capital, donde les serán facilitadas a los que deseen concurrir, las hojas correspondientes, pero también pueden verificar dirigiéndose a la Secretaría de la Comisión organizadora (Ayuntamiento de Bilbao) antes del 25 del corriente mes de Agosto.

Esperamos que la feliz iniciativa del Ayuntamiento de la provincia hermana, tendrá todo el feliz resultado que es de desear para bien de la Agricultura y Ganadería y prosperidad del país euskalduna.

REVISTA DE REVISTAS

LA *Baskonia*. Buenos Aires. Año XX. Núm. 701. Marzo 20 de 1913. Refiere con minuciosos detalles la romería vasca celebrada en la « Euskal Echea » de la población « Coronel Suárez ». De tal modo se aspiraba ambiente vasco que, dice : « hubo momentos en que nos creíamos transportados a Tolosa o Eibar, en plena *sanjuanada* ». La comisión de señoritas, coadyuvando con gran acierto a la Junta organizadora, consiguió que la romería tuviera un éxito sorprendente. Se bailó el *aurresku* de honor, hubo *Guernica* a todo pasto, y juegos de hacha y otras fiestas que contribuyen poderosamente a fundir a los vascos allí residentes con esta Euskal-erria de sus amores.

*
* *

La Avalancha. Pamplona. Año XIX. Número 434. 24 de Abril de 1913. — Publica una fotografía de las misioneras navarras que en Fochen, Ngu-chen y Guchen (China) se consagran a la meritísima labor de recoger y educar a las pobrecitas niñas chinas, la mayoría de las cuales, sin esta protección, moriría seguramente.

*
* *

Boletín del Centro de Información Comercial. Ministerio de Estado. Madrid. Año XV. Núm. 267. 25 de Abril de 1913. — Acompañan las Memorias de la Legación de Guatemala y de los Consulados de Salónica, Liverpool y Rotterdam.

*
* *

Mariposa. Madrid. Año II. Núm. 9. Mayo de 1913. — Revista dedicada a estudios de Artes Gráficas.

*
* *

Ergos. Madrid. Año VII. Núm. 151. 1.º de Mayo de 1913. — Revista de la Producción española, dedicada en especial a la industria y comercio del papel y sus afines.

*
* *

La Baskonia. Buenos Aires. Año XX. Núm. 702. 30 Marzo 1913.

*
* *

Haritza. Buenos Aires. Año XIII. Núm. 709. 26 de Abril de 1913. Publica un artículo de « Izar » acerca de los bailes vascos, y noticias de la región vascofrancesa que interesarán, seguramente, a nuestros hermanos residentes en la Argentina.

*
* *

La Avalancha. Pamplona. Núm. 435. 24 de Mayo de 1913.

*
* *

Boletín de la Comisión de Monumentos de Vizcaya. Bilbao. Tomo IV. Cuaderno IV. Octubre, Noviembre y Diciembre de 1912. — Gran parte del número está dedicado al insigne patricio D. Pablo de Alzola y Minondo, llorado amigo y colaborador inolvidable de nuestra Revista.

El estudio necrológico es debido a la autorizada pluma de Julián de San Pelayo, decano de la Comisión de Monumentos de Vizcaya.

Divide el trabajo en tres partes: prólogo, relato biográfico y juicio crítico, y las dos últimas por la extensión de sus noticias y por la profundidad de sus conceptos, son dignas de la nobilísima figura en cuyo honor se han escrito.

Eugenio Zameza relata a continuación las vicisitudes por que pasó hasta llegar a feliz término la proyectada unión de la villa de Guernica con la anteiglesia de Luno.

A.

BIBLIOGRAFÍA

GUÍA del Centenario del 31 de Agosto de 1813 y del Cincuentenario del derribo de las murallas de San Sebastián, por Alfredo de Laffitte, Correspondiente de la Real Academia de la Historia ». — San Sebastián. Tipografía de Baroja. 1913.

El culto cronista donostiarra ha tenido el felicísimo acierto de resumir en un volumen de elegante presentación cuanto pueda interesar al forastero que nos visite con motivo de las fiestas del Centenario, satisfaciendo al propio tiempo los anhelos de los donostiarras afanosos por rememorar los hechos inolvidables de su historia local.

Para unos y para otros es el mejor recuerdo de las solemnidades que se preparan para conmemorar el Centenario y Cincuentenario acontecimientos.

Es un compendio historial, es una guía, es un programa, porque todo lo abarca con atractiva amenidad, como puede verse por el siguiente índice :

« Noticia histórica. Escudo de armas, títulos, honores y prerrogativas de la Ciudad. Lo que se conmemora. Memorables sesiones de la casa de « Aizpúrua », en la comunidad de Zubieta. Homenaje. Cincuentenario del derribo de las murallas. Solemnizando el Cincuentenario. Lista de los alcaldes que desde 1813 a nuestros días han desempeñado el cargo en propiedad. La presidenta honoraria de las Fiestas del Centenario. Junta del Centenario. Programa de las fiestas. Concursos. Resultado de los Concursos. Condecoración del Centenario. Exposiciones. San Sebastián moderno. Relación de las principales Autoridades, Corporaciones y entidades en funciones el año del Centenario. La prensa donostiarra en el Centenario. Plano de la Ciudad con el lugar de las Exposiciones, Monumento y líneas de tranvías. »

Después de esto no vamos a recomendar la obrita, porque ella misma se recomienda. La hallarán de venta al precio de una peseta en todas las librerías, estancos., etc., y en la editorial « Casa Baroja ».

T.

T.º LXIX

SAN SEBASTIÁN 30 DE AGOSTO DE 1913

N.º 1087



EN EL CENTENARIO Y CINCUENTENARIO

LA REVISTA EUSKAL-ERRIA

GUEVARA

El 31 de Agosto

Cómo celebraban los donostiarras su Aniversario.

La impresión profunda causada por las luctuosas escenas de la horrible catástrofe, se revelaba en los años sucesivos por sentidas manifestaciones de dolor, de amargura, de intensa y desgarradora angustia.

Al celebrarse la solemnidad religiosa con que se conmemoraba tan trágico suceso, todos los donostiarras concurrían poseídos del más profundo sentimiento, y cuando el sacerdote encargado de dirigir la palabra recordaba aquellos sangrientos sucesos, los ayes de dolor, los sollozos, interrumpían el augusto silencio en el templo del Señor.

De tal modo influían en la imaginación los dolorosos recuerdos de la trágica jornada, que al interpretarse la música de Sagasti, compuesta expresamente para el religioso acto, creían descubrir entre las notas musicales, los gritos desgarradores de las inocentes víctimas sacrificadas despiadadamente por una soldadesca desenfrenada.

Esta circunstancia nos mueve a lamentar la omisión de esta partitura característica, en la solemne conmemoración que se prepara con motivo del Centenario. Aceptamos gustosísimos las sabias normas dictadas por la Iglesia en relación al canto litúrgico, no discutimos las modernas orientaciones de la técnica musical, pero creemos que, en el caso presente, debió hacerse una excepción atendiendo al especialísimo carácter de esta composición.

Sagasti fué testigo presencial del incendio y saqueo de la Ciudad por las huestes angloportuguesas, sintió herida su alma donostiarra por los abominables crímenes que se perpetraron aquella nefasta noche, y de conformidad con los procedimientos de uso en aquella época, transportó al pentágrama las notas angustiosas de un pueblo inicualemente ultrajado y destruído. Nuestros padres conmoviéronse al escuchar aquella partitura a la que consideraron fiel reflejo artístico, del estado de desolación del pueblo donostiarra en la trágica noche del 31 de Agosto. Pusiéronle, pues, el sello de su aprobación, los únicos capacitados para ello. Desde aquel momento debió considerarse la partitura como una obra de carácter histórico. ¿Por qué, pues, se ha prescindido de ella en las actuales solemnidades? ¡Jamás hemos visto rechazado un documento, un códice, por faltas de sintaxis o de ortografía!

Relacionado con el mismo acto religioso había un objeto al que nuestros antepasados tenían en gran estima: el catafalco construído para el Aniversario.

Las vicisitudes por que ha pasado San Sebastián en la última centuria, han hecho desaparecer hasta sus últimos vestigios. Quizás acertáramos con algunos lienzos, únicos restos de aquel monumento. Pero en el corazón de los viejos donostiarras conservábase enriquecido con las soñadoras galas del recuerdo. No se olvidaban de aquel majestuoso artefacto cuya severa cumbre se elevaba hasta el gallardo cimborrio de la hermosa iglesia parroquial. Todas sus caras estaban cubiertas por inscripciones alusivas a la trágica noche, inscripciones que con sentido acento se recitaban en el seno de las familias donostiarras. Hoy, todo ha desaparecido. Tan sólo nos queda el recuerdo. Para que éste subsista, trasladamos a nuestras páginas aquellas inscripciones en latín, castellano y euskera, que más de una vez hicieron brotar lágrimas de desconsuelo en los ojos de nuestras atribuladas madres :

« I.^a

SENATUS POPULUS CLERUS COLLEGIUMQ. MERCATOR. SANCTI
SEBASTIANI PRÆCLAR. SUIS CIVIB. QUI INVASTATIONE URB.
IGNE GLADIO UNIVERSAQ. STRAGE EGREG. MORTE OBIERUNT
RELIGION. CAUSA ET INGRAT. ANIMI SIGNIFICATIONEM.

2.^a

LA CIUDAD EL AYUNTAMIENTO CLERO Y CONSULADO
DE SAN SEBASTIAN Á SUS ESCLARECIDOS VECINOS QUE EN LA
DESOLACION DE LA MISMA CIUDAD MURIERON GLORIOSAMENTE
A HIERRO FUEGO Y TODO GÉNERO DE MALES EN TESTIMONIO
DE SU GRATITUD Y RELIGIOSOS SENTIMIENTOS.

3.^a

EZPATA BALA ETA GARRAZ VICIA GALDU ZUTEN SEME MAI-
TEAI VEREN AMA DONOSTIAC ESQUER ON TA AMORIOSCO OROI-
PENA.

4.^a

¡QUIS CLADEM ILLIUS NOCTIS QUIS FUNERA FANDO
EXPLICET AUT POSSIT LACRIMIS ÆQUARE LABORES!

5.^a

¡QUIÉN EL GRAN MAL QUE AQUELLA NOCHE VIMOS
LOS FRACASOS Y AFRENTAS CONTARÍA
Ó CON LLANTO AL ESTRAGO IGUALARÍA!

6.^a

¡GAU TRISTE ARTACO DESHOREAC TA
SURGAITZAC NORC ESAN ALITZAQUEAN!

7.^a

CRUDELIS UBIQUE LUCTUS UBIQUE PAVOR ET PLURIMA
MORTIS IMAGO.

8.^a

A TODAS PARTES LLANTO LASTIMERO
MIEDO Y HORROR Y CRUDA MUERTE CRECE.

9.^a

ÁLDE GUCITARA NEGAR ERRUQUIGARRIA
BELDURRA TA IZUA, TA ERIOTZA GOGORRA.

IO

URBS ANTIGUA RUIT MULTOS DOMINATA PER ANNOS.

II

NUESTRA CIUDAD ANTIGUA FUÉ ASOLADA
QUE TANTOS AÑOS FUÉ SEÑORA FUERTE.

I2

CHIT ANCIÑATIC ASCO CETZAQUEAN.
URIAE LURRA JODU

I3

OMNES PORTÆ EIUS DESTRUCTÆ SACERDOTES
EIUS GEMENTES VIRGINES EIUS SQUALIDÆ ET
IPSA OPRESSA AMARITUDINE.

I4

SUS PUERTAS POR TIERRA SUS SACERDOTES GIMIENDO
SUS VÍRGENES DESFIGURADAS Y ELLA MISMA ABATIDA
DE AMARGURA.

I5

ONEN ATEAC PORRACATUAC
SACERDOTEAC NEGARREZ
VIRGINAC ITZUSQUITUAC
TA BERA BETERIC SAMINTASUNEZ.

I6

URBS HISPANIÆ INCLITA AMICISSIMA FERDINANDO
REGI DUM EIDEM FIDED SERVAT Eversa est.

I7

SAN SEBASTIÁN INCLITA CIUDAD DE ESPAÑA PERECE
DANDO MUESTRAS DE SU FIDELIDAD Á FERNANDO.

I8

FERNANDO ERREGUEARI BETI LEYAL IZANDUDAN
DONOSTIA ONDATUDUTE.

I9

POST FATA RESURGO.

20

YA RENACE HERMOSA
PARTO DE LA CENIZA Y DE LA MUERTE
COMO FÉNIX GLORIOSA
QUE SU LINAGE ENTRE LAS LLAMAS VIERTE.

21

FENIX EDERRÁREN ANTZERA
BERRIRO DATOR PIZTUTZERA.

22

ECCE QUOMODO IUSTI TOLLUNTUR.

23

VED CÓMO MUEREN SIN CULPA É INOCENTES.

24

ONA NOLA GAITZ GABEAC ILL DIRAN.

25

PLORABO DIE AC NOCTE INTERFECTOS FILIÆ
POPULI MEI.

26

DÍA Y NOCHE LLORARÉ Á MIS COMPATRIOTAS
QUE ASÍ FUERON MUERTOS.

27

ILL DIRAN NERE ERRITAR
MAITEAC GATIC NEGAR
EGUITEZ EZ NAIZ ASPERTUCO. »

Pero nos hemos separado insensiblemente del objeto que nos propusimos al trazar estos renglones. No era nuestro pensamiento tratar de la triste conmemoración en su carácter público, sino en el íntimo, en el familiar, en el seno de la sociedad donostiarra.

Cuando la víspera del luctuoso aniversario, al cubrir la noche con su denso velo, doblaban tristemente las campanas de las parroquias y conventos; reuníanse las familias para dedicar piadoso recuerdo a los parientes y allegados que sucumbieron víctimas de las truculentas escenas de tan infausta fecha.

Y agrupándose alrededor de piadosa imagen, rezaban el santo Rosario, con esa devoción y unción religiosa con que brota a nuestros la-

bios la sentida plegaria a la vista de los restos queridos del pariente o amigo. Y es que en la memoria de nuestros padres conservóse firme e inalterable durante muchos años la horrible visión de aquella catástrofe sin ejemplo.

A las tiernas advocaciones de la letanía lauretana sucedíanse otras devociones, y entre los diferentes Santos a quienes se recurría y la multitud de personas por quienes se impetraba el favor divino, alargábase considerablemente aquella tierna y piadosa escena llena de melancólica poesía.

Terminaba con tanto la parte religiosa, pero no se acababa la dedicada a recordar el trágico suceso; y la persona de más edad, de más prestigio o de más autoridad entre los reunidos, con voz

sensiblemente velada por la emoción, refería horripilantes detalles de aquella criminal salvajada, comentándolos con viveza y refrendándolos con el amargo acento de intenso desconsuelo.

Pronto tomaban parte en la relación los demás concurrentes, describiendo escenas presenciadas o sucesos de que se tuvo conocimiento, hasta que ante el cúmulo de horrores rememorados, enmudecían los labios, palpitaba fuertemente el corazón, y lágrimas de dolor surcaban silenciosas por las palidecidas mejillas.



José Vicente Echagaray

Aun tenía en algunas casas una tercera parte, reservada ordinariamente al elemento joven y al servicio doméstico. Éstos entonaban los melancólicos cantos compuestos en recuerdo del 31 de Agosto.

De éstos se han publicado algunos en una revista ilustrada local y en esta veterana Revista, la que probablemente, merced a la excelente memoria de un convecino, donostiarra *pur sang*, podrá ofrecer otro canto popularísimo, inédito hasta la fecha, cuya letra se debe al fecundo poeta donostiarra D. Vicente Echágaray.

Ya han visto cómo celebraban los donostiarras el aniversario del 31 de Agosto.

No pretenderemos que tengan igual carácter los actos dispuestos en el presente Centenario. Entonces se conmemoraba la destrucción de la Ciudad; hoy se recuerda, sí, aquel doloroso suceso, pero se festeja al propio tiempo su reconstrucción, su asombroso desenvolvimiento, su rápido y seguro avance por las sendas sugestivas de fecunda prosperidad.

Y al enlazar ambos sucesos, debemos recordar que no es Donostia pueblo que surge al acaso sobre deleznable arena, sino que por el contrario, tiene sus hondas raíces en la bendita tierra regada con la sangre generosa de sus nobilísimos ascendientes, quienes le han dado alientos para la obra grandiosa de su reconstitución y de quienes ha heredado los gloriosos blasones de su brillante historia.

Ante este recuerdo, justo será que entre las bulliciosas muestras de unánime regocijo, dediquemos también a nuestros ilustres antepasados el piadoso homenaje de nuestras plegarias, acercándonos de este modo a « cómo celebraban los donostiarras su aniversario ».

PERU JUANCHO



HIMNO DEL AÑO 1813

MÚSICA compuesta en aquella época por la organista de las Religiosas Dominicas del Convento existente entonces en el barrio del Antiguo, en el lugar que ocupa actualmente el Real palacio de

Moderato

Do - nos - ti - ar - tris - te - ak - zer - e - gun - go - de - gu

No - la ne - gu - go - go i - ga - ro - ko de gu

ex - e - ri e - ta - er e - che - er ta - e - re e ro pa rik

ga - le ko - a ga - res ti ta - er i - ran di ru rik

Miramar. (Aquella Comunidad continúa hoy en la vecina villa de Astigarraga.)

Esta composición ha sido armonizada en Agosto de 1913 para su publicación en esta Revista, por D. José de Olaizola, organista de la parroquia de Santa María, matriz de Donostia.

AÑO DE 1813

SITIO, ASALTO, SAQUEO E INCENDIO
DE LA PLAZA DE SAN SEBASTIÁN
POR LAS TROPAS ALIADAS ANGLOPORTUGUESAS

*Nere Donostico
Erritar maiteac
Cantadezagun gogos
Gure naigabeac.*

*Mundubac jaquindezan
Cer zaigun guertatu
Ta nolaco estaduban
Gueraden guelditu.*

*Bost urte igaro ondoan
Penas beterican
Francesa guregandic
Esiñ botarican.*

*Atzeneco paguba
Esta isan gaistoa
Iñorc munduban aitu
Ez beselacoa.*

*Dichoso isan uste
Guenduben orduban
Orricari guelditu
Guerade munduban.*

*Etzayac Suban eta
Aliyatubaquin
Arquitzen guerra guztis
Pagu onarequin.*

*Gure euscaldun errico
Soldadu nobleac
Aziyeran guindusen
Sitiyadoreac.*

*Gasteluba naisuben
Ichaso aldeic
Artu eta Francesa
Cogitu atzetit.*

*Gende eta dembora
Guchi galdurican
Libre guelditzen guiñan
Etzayetatican.*

*Baña nola Inglesa
Degun Jaun ta Jabe
Laster utzi guinduben
Españolic gabe.*

*Iru oguei milla bala
Bomba eta granada
Erriyan sartudala
Duda gabea da.*

*Estu iñorc munduban
Inglesa aboan
Plaza fueritiagoric
Isango gogoan.*

*Basterres ta ichasos
Illabete biyan
Beren ustes egondu
Dirade guardiyan.*

*Amar bat milla guizon
Gañera ontzi asco
Frances chaluparican
Ez igarotzeco.*

*Santa Claraco isla
Sutenian artu
Etzuten uste inorc
Siteguian sartu.*

*Baña nola seguan
Francesa contuban
Gau faltatu gabe
Sartzen zan portuban*

*Ingueles Portuguesac
Arturic erriya
Biyac eguindigute
Cembait picardiya*

*Violatu eta ill
Saquiatsu gustiya
Eta guero ondoren
Erre Donostiya.*

*Bost milla alimali
Edo sagui erari
Donostiya costatu
Sayo Inguelesari.*

*Aguardientas beteric
Nagusi morroyac
Egunas eta gabas
Gustiyak ordiyac.*

*Moscorrac daude beti
Burubac galduric
Eta icuzten ezdute
Inon peligroric.*

*Fusilla aguardintas
Carga baliteque
Bala gustoz aboan
Artuco luteque.*

*Donostiar tristeac
Cer eguingo degu!
Nola negu gogorra
Igaroco degu!*

*Ez erri eta ez eche
Esta ere erroparic
Jatecoa garesti
Ta ez izan diruric.*

JOSÉ VICENTE ECHAGARAY

(Este canto era popular en Donostia los años siguientes al incendio, y es del mismo la música que se acompaña.)





Novela histórica basada en el sitio de San Sebastián, por E. Munárriz Urtasun.

Obra premiada por la Junta del Centenario.

Madrid — Establecimiento tipográfico de Juan Pérez Torres — 1913.

EL comandante Munárriz, autor de esta recomendable obra, ha demostrado su dominio en el difícil género de la novela, aprovechándose del tema propuesto por el Jurado, para hacer gala de los grandes conocimientos en el arte de la guerra, a que por razón de su carrera está dedicado.

Esta circunstancia, así como los envidiables conocimientos de la topografía del país vasconavarro, pónense de manifiesto en las primeras páginas al describir el Consejo de generales, en que el emperador Napoleón insinúa sus ambiciosos planes de invasión en tierra española.

No hay, por lo demás, en el libro, ningún drama pasional que, enlazándose y enroscándose y combinándose con el suceso histórico, distraiga la atención del lector apartándole de los acontecimientos militares, objeto preferente y único al que están fuertemente adheridos los varones que figuran en la novela. Las mujeres aparecen en segundo plano. No hay heroínas. No hay más amor..... que el amor patrio.

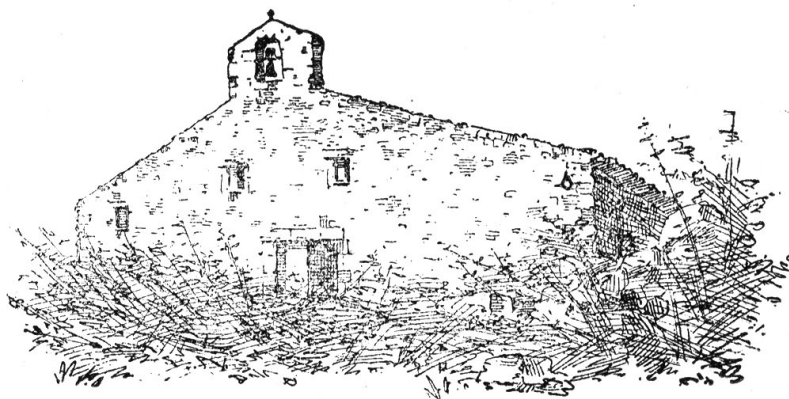
Pero en varones hay retratos de cuerpo entero. En la visita a la casería « Capitanenea », que aprovecha para fotografiarla con sus más minuciosos y ajustadísimos detalles, conocemos a Chomin, simpático guerrillero, sin más aspiraciones que las de servir a su patria, quien con sus heroicas acciones nos demuestra que se puede merecer una estatua desde el *grado* de asistente. Es, sin darse él cuenta exacta, el

personaje principal y obligado de todas las peripecias que se relatan en la obra.

Pero para hallar figuras en toda la especial gama de lugar y tiempo, hay que trasladarse a la *zizarrística* sociedad que *bautiza* (¿podrá pasar el vocablo tratándose de una casa de bebidas?) con el succulento título de *Tripasayenak*.

Es el lugar de reunión de *errikošemes* de cierta categoría, « gente de dinero algunos y de excelente humor todos; propietarios, comerciantes, empleados del « Consulado »; curiales y oficinistas de las muchas que existían, derivadas algunas de la famosa Real Compañía de Caracas ».

Allí están Machain, Garchitorena, Alquiza, Lepuzain, el lobo de



ASTIGARRAGA. — Ermita de « Santiago-mendi »

mar con el arete de oro en la oreja, y el ayudante de plaza con pata de palo, que despotrican contra los franceses mientras *embañan* sendos platos de sardina; según frase feliz del autor.

El horror a la invasión francesa no es, sin embargo, patrimonio exclusivo de los *zizarristas* de *Tripasayenak*, sino que se extiende por toda la Ciudad y da lugar a una original escena en el Convento de San Telmo, mientras los frailes ocultan cuidadosamente los cuadros de inapreciable valor artístico, y los libros e incunables que atesora la Comunidad.

Se celebra reunión de autoridades, se adoptan determinadas disposiciones, y por fin llega el desfile de las tropas imperiales y su entrada pacífica en San Sebastián, que el autor describe con gran verdad, colorido y brillantez.

Las escenas militares adquieren, en efecto, un relieve extraordinario, trazadas por la experta pluma del comandante Munárriz.

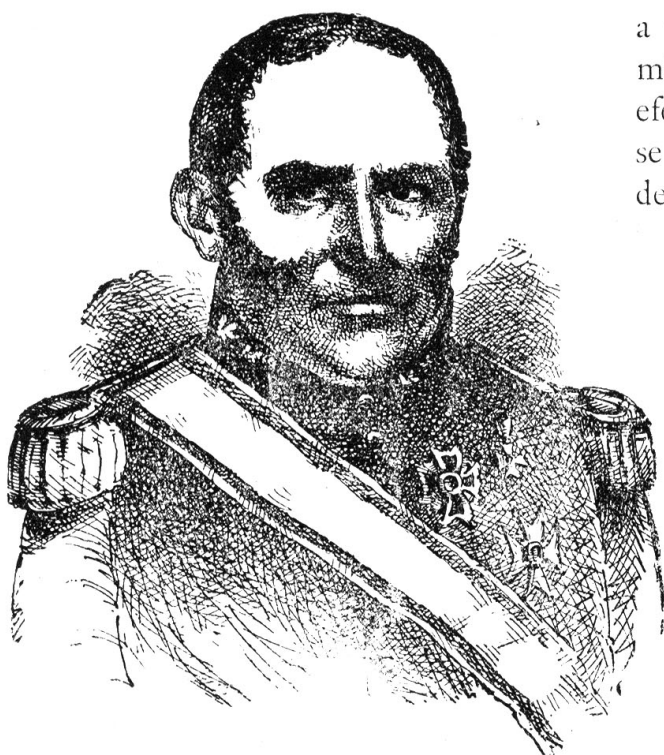
Ahora aparece en escena un nuevo personaje. Es Pachi Martiarena, teniente de las tropas guipuzcoanas en la anterior campaña contra los franceses. Es, quizá, la figura mejor dibujada y la de más relieve en la obra. Él y su asistente Chomin, comparten todo el interés de la trama.

Pachi contempló con mal comprimida ira, la traidora entrada de los franceses en San Sebastián, y al enterarse de los sucesos del 2 de

Mayo en Madrid, se decide a preparar un levantamiento, convocando, al efecto, a una reunión que se celebró junto a la ermita de « Santiago-mendi ».

Allí quedó constituida la primera partida de guerrilleros guipuzcoanos, la que pronto tuvo que haberse las con una patrulla francesa. Su encuentro y lucha son de un interés dramático de alta tensión.

Resultado de este encuentro, Chomin herido cae prisionero de los franceses y es trasladado al Castillo



Gaspar de Jáuregui (« Artzaya »)

de la Mota, de donde, gracias a su ingenio y al conocimiento del terreno, logra evadirse, salvándole definitivamente en su lancha un viejo marinero donostiarra.

Este le relata la trágica escena de los frailes arrojados del Castillo. Se aparta algo de la verdad histórica y no es tampoco exacto el lugar señalado, pero por lo demás la narración está bien sentida y expresada.

En salvo Chomin, se une a Pachi y ambos con sus partidarios se dirigen al famoso guerrillero, después general Gaspar de Jáuregui

(« Artzaya »), a cuyas fuerzas se incorporan. Pachi es ascendido a capitán. Chomin se niega a ser otra cosa que asistente de Pachi.

Refiérese a continuación un audaz golpe de mano realizado contra la guarnición francesa de Fuenterrabía. La descripción del largo recorrido realizado por la montaña, es de una minuciosidad y exactitud perfectas y la sorpresa del castillo está presentada con trazos vigorosos y osados.

Ya estamos en el comienzo del sitio de San Sebastián. Los batallones guipuzcoanos, mandados por Ugartemendía, avanzan por Oriamendi y comienzan los preliminares del asedio. Les sustituyen a poco las tropas anglo portuguesas mandadas por Graham, alejándose aquéllos a la frontera.

La estrategia de los movimientos militares, la colocación de las baterías, los combates parciales, acreditan nuevamente la reconocida competencia del autor. Contribuye a dar mayor interés novelesco a estos sucesos, la presencia en la plaza de un vascogenovés, agregado a la artillería francesa y nieto de un antiguo vecino de la falda de Ulía. Éste, de acuerdo con Chomin, transmite, por ingenioso procedimiento, todas las novedades que ocurren dentro de las murallas.

Pero donde a mayor altura descuella el autor, es al referir los dos asaltos, principalmente el último y decisivo. Los diferentes intentos, la resistencia desesperada de los franceses, la acometividad impetuosa de los asaltantes, la horrible carnicería producida por la fusilería y la metralla de los cañones flanqueantes, las ensordecedoras detonaciones de las baterías del Chofre, aquellas escenas de sangre y exterminio, reviven en la obra con todo su ambiente mortífero y destructor, son pedazos de la Historia presentados con el alto relieve de la más cruenta realidad.

Un suceso inesperado transforma radicalmente la situación de los combatientes. Han estallado los explosivos que los franceses habían enterrado para su defensa, produciéndose un espantoso volcán del que « entre densísimo humo, volaban a gran altura hombres, piedras, cascotes y maderas en revuelta confusión ».

Aprovechan los asaltantes este momento de suprema angustia para reanudar el asalto, y tras el heroico pelotón que trepa a la muralla, penetra la oleada humana a través de escombros y materias humeantes, y las brechas tragan sin cesar compañías y batallones que, extendiéndose por la Ciudad, rechazan hacia el Castillo a las huestes del general Rey.

Pachi y Chomin han entrado con las fuerzas victoriosas, enterándose bien pronto de cierto suceso novelesco, intensamente dramático.

De los frailes arrojados del Castillo, salvó uno el marinero que preparó la fuga de Chomin. Dicho fraile, convertido en hábil y competentísimo cirujano, residía en la Ciudad y dedicábase los últimos



Un detalle de la claustra baja de San Telmo.

días a curar los heridos de la brecha, cuando se encontró con el capitán-verdugo que arrojó del Castillo a los religiosos de San Telmo.

A su vista sintióse dominado por la ira, y no pudiendo contener su indignación, prendió fuego a la mecha, estallando el polvorín, entre cuyos escombros, y cubiertos de polvo y sangre, aparecieron en acti-

tud de desesperada lucha, el cadáver del capitán y el cuerpo gravemente herido del religioso cirujano.

Trasladáronle a éste a su casa de la calle de San Jerónimo y allí, desde sus balcones, pudieron enterarse de los crímenes sin cuento que se perpetraban en las calles de Donostia. Éstos se refieren en el capítulo XXI, titulado « ¡Consummatum est! », y lo reproduciremos a continuación para que nuestros lectores se formen una idea del estilo general de la obra.

Termina la novela con un breve epílogo en que se refiere la rendición de las fuerzas francesas y se da cuenta del acuerdo de reedificación de la Ciudad, adoptado en las memorables Juntas de Zubieta.

He ahí, en rápida ojeada, un ligero bosquejo de esta obra, de la que, como impresión general, manifestaremos que nos ha agradado en extremo. El interés no decae un momento, comenzada su lectura no se acierta a suspenderla y toda la acción está salpicada de sucesos novelescos que amenizan y hacen sumamente entretenida toda la extensa relación de los acontecimientos históricos.

Creemos, pues, que ha sido un verdadero acierto, y por ello felicitamos efusivamente al comandante Munárriz, alentándole, al propio tiempo, a que no deje enmohecer una pluma que tan brillantes rasgos ha sabido trazar en el campo de la novela histórica.

Cúmplenos también recomendar la adquisición de esta obra, que no debe faltar en ninguna casa donostiarra, a todos los amantes de nuestros recuerdos de historia local, a todos los entusiastas de ese espíritu *koškero* que nos legó el Donostia de las murallas.

A.



¡Consummatum est!

PARA ventilar aquellos locales, albergue de la muerte, Chomin y Asensi, por encargo de Pachi, abrieron los balcones. Entonces pudieron oír, allá a lo lejos, además del frecuente tiroteo sostenido desde el atrio de Santa María contra los atrincheramientos de las subidas al Castillo, gritos de angustia y voces femeninas demandando auxilio.

—¿Qué ocurrirá por ahí? — preguntó Pachi con extrañeza, asomándose a un balcón para mirar toda la calle.

Pero no vio nada anormal. Sólo el natural bullicio producido por el ir y venir constante de soldados, patrullas y fracciones mayores por la calle de la Trinidad hacia Santa María.

Pachi pidió a Chomin que le proporcionara algo de comer. Sentía debilidad porque desde el desayuno no había tomado nada y eran las cuatro de la tarde; y como la despensa del Sr. Cirizar estaba agotada por su pródiga caridad, Chomin salió a la calle con el fin de comprar algo, oponiéndose a que lo hiciera la hermana de Iturrioz por el peligro que corría entre la soldadesca.

Poco después volvió trayendo medio jamón, un pan y una botella de vino.

—Vengo indignado — dijo a Pachi.

—¿Por qué?

—Porque por las calles anda una gentuza que da asco.

—¿Merodeadores acaso?

—Bandidos con uniforme de soldado. Parece mentira que los jefes toleren semejante espectáculo.

—Pues ¿qué has visto?

—Varios grupos de borrachos que van metiéndose por las tiendas y almacenes pidiendo de comer y de beber. Nadie paga, y algunos, impacientes por no esperar, echan mano de lo que mejor les parece.

—Que cierren las tiendas.

—Las abren a culatazos.

—¡Ah! Eso es poco menos que saquear.

—Yo creo que es saquear por completo. He visto soldados salir de las casas con ropas y bultos; otros asomados a ventanas y balcones, muchos borrachos, tirando a la calle ropas y muebles.

—Esto no puede quedar así. En seguida vamos a ir al Cuartel general a buscar a O'Neill para que dé cuenta al general Graham. Seguramente que pondrá remedio.

Acabada la frugal comida, se disponían a dejar la casa, cuando oyeron gritos desgarradores de mujer que abajo, en la misma casa, decía:

—¡Socorro, Sr. Cirizar!

Al mismo tiempo voces broncas que lanzaban interjecciones. Pachi, que estaba dispuesto a salir, se tiró precipitadamente por la escalera, quedando desagradablemente sorprendido del espectáculo que a sus ojos se ofrecía en el mismo zaguán de la casa.

Dos mujeres demostrando gran espanto pugnaban por desasirse de cuatro soldados que golpeándolas trataban de llevárselas.

Indignado Pachi sacó la espada y se lanzó en defensa de aquellas infelices acometiendo a los soldados, dándoles golpes de plano mientras les gritaba:

—¡Canallas, fuera de aquí!

Pero embrutecidos por el alcohol, y extranjeros además, no se dieron por entendidos, y mientras dos tambaleándose alzaban sus fusiles contra Pachi, los otros dos arrastraban hacia fuera a las mujeres.

Pachi pudo agarrar con la mano izquierda el cañón del fusil del soldado más cercano a quien hirió levemente con su espada en pleno rostro.

En aquel momento Chomin, que desde arriba se había apercibido del caso, se lanzó rápidamente sobre el otro soldado derribándole fácilmente en el suelo, donde le puso hecho una lástima a puñetazos. En seguida ambos se dirigieron sobre los otros dos, que al ver tan mal parados a sus compañeros huyeron, abandonando su presa.

Las pobres mujeres, llorando, con los vestidos desgarrados, entra

ron en la casa mientras Pachi y Chomin acababan de echar fuera a trompicones a los dos maltrechos agresores.

—Mal nos vamos a ver — opinó Pachi — porque ahora vendrá toda esa gentuza a tomar venganza.

—La escalera es estrecha y empinada — dijo Chomin — y podemos defendernos admirablemente.

—Así lo haremos si vienen. Ponte al balcón de vigía y avisa.

Las mujeres, madre e hija, se mostraron muy reconocidas a Pachi, pero no se atrevían a dejar aquella casa por el justificado temor de nuevos atropellos.

—Quien viene ahora dijo Chomin — es el capitán O'Neill con su asistente.

—Pues viene a tiempo.

O'Neill se enteró del suceso y de los deseos de Pachi.

—No hace falta hablar al general Graham — contestó —, porque delante de mí ha dado órdenes para que varias patrullas mandadas por oficiales recorran las calles para poner orden.

—Eso es poco.

—Y ha encargado a los oficiales que también repriman enérgicamente cualquier desmán.

—Eso es poco.

—Pues créame usted, Pachi, que es lo único que se le ha ocurrido.

Lo mejor habría sido tocar llamada, formar las fuerzas y restablecer la disciplina que me parece anda bastante quebrantada.

—Es verdad. Preveo acontecimientos desagradables. Ya han asaltado la casa de Olañeta, el tesorero, y le han robado después de maltratarle cruelmente. La queja ha llegado a los generales ingleses y no le han dado importancia.

—Estas son consecuencias de haber traído tropas extranjeras al asalto. Con españoles habría más miramiento.

Permanecieron gran rato por si venían a agredir la casa los compañeros de los zurrados; nadie se presentó.

—¿Qué hacemos aquí? — preguntó O'Neill.

—Esperábamos a esos bárbaros: pero ya que no vienen iremos a ver si conseguimos algo en favor de los vecinos.

—Vamos donde usted quiera.

Salieron.

Las calles se veían inundadas de soldados. Casi todos en repugnante estado de embriaguez, gritaban, gesticulaban; tumbábanse en medio del arroyo; arrojaban al aire sus morriones; se ensuciaban de barro.

Aquéllos no eran soldados. El alcohol los convertía en brutos.

En la casa de la Ciudad no lograron ser recibidos por el general, que estaba en Consejo permanente con otros generales. Un ayudante que se enteró de la pretensión, exclamó con ironía :

—Son desahogos propios del triunfo. No pasarán de ahí.

Cuando salieron de la casa de la Ciudad había oscurecido; pero notaron grandes resplandores hacia la calle del Puyuelo.

—¿Qué es aquéllo? — preguntaron.

Mas algunos soldados que estaban en los arcos no les entendieron y se encogieron de hombros. Pachi, O'Neill y los asistentes, se dirigieron hacia aquel lugar. Ardían varias casas.

—Este incendio — opinó Pachi — no ha sido ocasionado por la voladura de la mina.

—No — contestó O'Neill —. Cuando hemos pasado por aquí después del asalto, estaba toda esta parte intacta.

Con indignación vieron que numerosos ingleses y portugueses entraban y salían en las casas que ardían; pero no para extinguir el incendio, sino para entregarse al saqueo descaradamente.

—¡Qué infamia! ¡Qué infamia!

En una casa oyeron gritos demandando auxilio en español.

—Eso no podemos dejarlo impune.

—¡Sería vergonzoso!

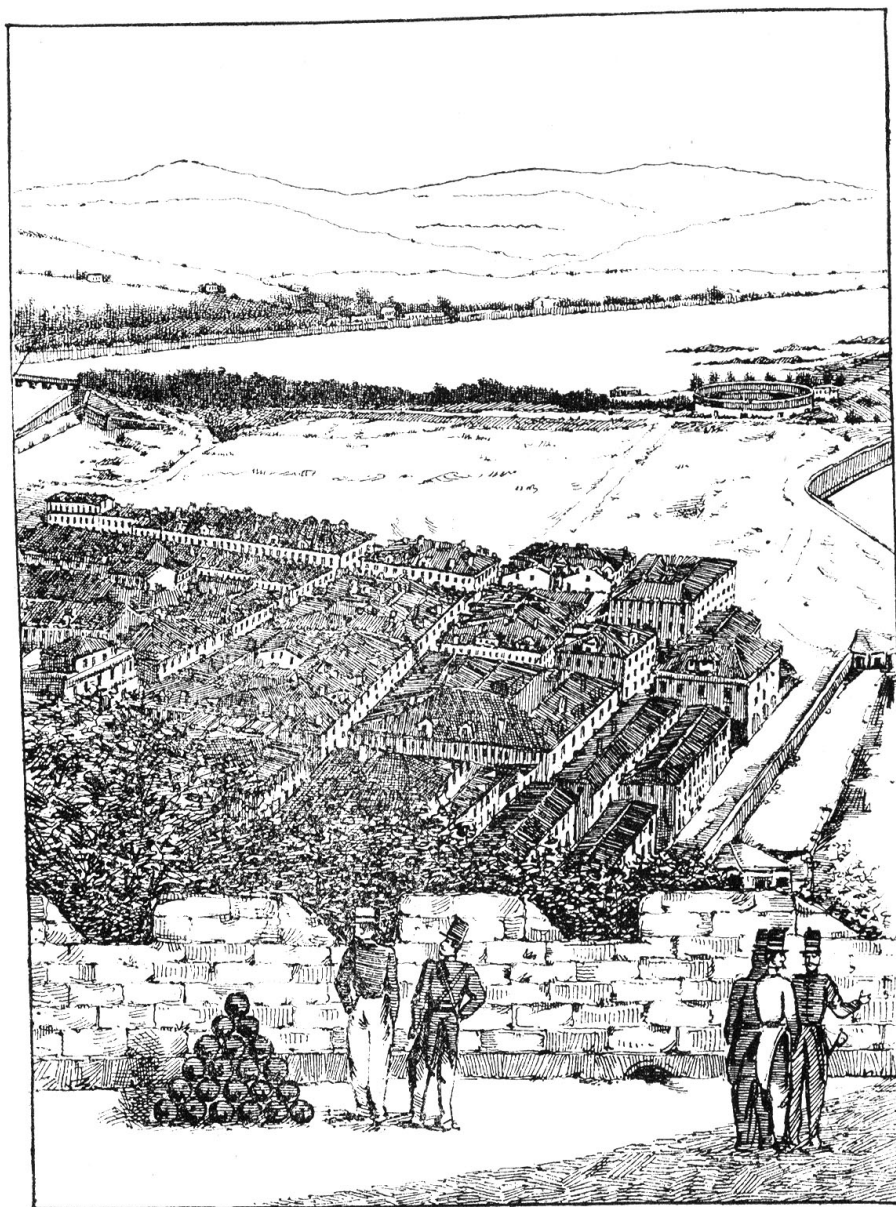
Y sin consultar con sus compañeros, Pachi desenvainó la espada y se metió en la casa; los demás le siguieron.

En el primer piso se sentía gran algazara y risotadas hombrunas que apagaban los lamentos de varias mujeres. En una gran habitación un tropel de portugueses maltrataban a un hombre, a quien pedían dinero, mientras otros querían llevarse a su mujer que, llorando, se agarraba al pestillo de una puerta.

—¡Alto! — gritó Pachi indignado.

Y fuera de sí comenzó a repartir cintarazos; en tal operación le ayudaba vigorosamente O'Neill, secundado por Chomin y Ceruti, que se habían hecho con dos fusiles, repartiendo sendos culatazos a diestro y siniestro.

Los portugueses, sorprendidos, quisieron agredir a Pachi; pero reconociendo dos oficiales y creyéndoles apoyados por alguna patrulla, huyeron escalera abajo con terrible estrépito.



San Sebastián visto desde el Castillo

En el piso de arriba también se sentían gritos de angustia, exhalados por bocas femeninas.

Excitados Pachi y O'Neill, subieron espada en mano, seguidos de

sus asistentes. Arriba encontraron varios borrachos, ingleses y portugueses que pretendían atropellar a mujeres de diversas edades. Como una tromba entraron en los locales, cuyas puertas habían sido arrancadas de cuajo por la soldadesca; Pachi, gritó :

—¡Fuera la canalla!

Dejando franca la comunicación con la escalera, acometieron como lo habían hecho abajo. Aquella gentuza, ante los repetidos golpes de los dos oficiales y de sus asistentes, se aturdieron, y abandonando sus armas, los que las poseían, echaron a correr, produciendo con sus fuertes patadas en el pavimento de madera, el efecto de un terremoto.

Ante un auxilio tan inesperado, aquellas mujeres, algunas de familias muy conocidas, mostraron tierno agradecimiento a sus salvadores.

Pero Pachi estaba preocupado, porque comprendía lo falso de su situación en aquella casa, que podría ser invadida por las hordas indisciplinadas que pululaban por las calles.

Comunicó en voz baja sus temores a O'Neill, que participó de ellos sin acertar tampoco la resolución que convendría.

Chomin, que se había asomado a un balcón, gritó :

—Las casas inmediatas arden. Dentro de pocos minutos el fuego se comunicará a ésta.

—No hay tiempo que perder — dijo Pachi imperiosamente —. Sea lo que Dios quiera; vamos a la calle.

Y rogó a aquellas mujeres que le siguieran, bajando delante los hombres para abrir camino si era necesario, por la fuerza. En el piso de abajo recogieron al atribulado matrimonio y todos bajaron a la calle.

El contraste entre la obscuridad de la noche por un lado, y por otro la rojiza luz que proyectaban los incendios, era grande, y contra lo que Pachi esperaba, los vapuleados de arriba no se acordaban o no tenían ganas de vengarse, porque preferían seguir el saqueo, el latrocinio por casas deshabitadas u ocupadas por gentes indefensas. La calle, pues, estaba libre, salvo cuando taifas de soldados, embrutecidos por la sobra de aguardiente, pasaban de una casa a otra a continuar la orgía desenfrenada.

Cuando tropezaban con algunos de estos grupos se ponían en actitud de defensa, porque en viendo gente no uniformada, y sobre todo del género femenino, su grosería no reconocía límites. Así, al desem-

bocar por la calle de Narrica, en la de la Trinidad, se vieron seriamente comprometidos por grupos que en el atrio de la iglesia de San Vicente estaban de francachela, sin hacer caso de los oficiales que les exhortaban al orden. Aquéllos pretendieron echar mano de algunas de las mujeres custodiadas por Pachi y amigos, los cuales se vieron precisados a hacer uso de sus armas para defender a sus protegidos. Algunos oficiales ingleses que habían desistido de poner orden entre sus subordinados, tomaron parte en favor de la razón atropellada, luchando contra sus propios soldados.

Afortunadamente, la misma obscuridad y la desventaja que llevaban físicamente los agresores por lo enorme de su embriaguez, dió el triunfo a sus contrarios, que pudieron llegar, sin otro contratiempo de importancia, hasta el domicilio del médico Cirizar, único que Pachi podía ofrecer en aquella angustiosa noche.

La salvación de los vivos requería el sacrificio del muerto, que fué relegado a su habitación y cerrado con llave para evitar tan triste espectáculo a los que allí se refugiaban, quienes, aunque llorando por su situación, daban gracias a Dios por haberlas sacado con bien de tantos peligros como habían corrido.

Dejando a Chomin como centinela detrás de la puerta cerrada, los dos capitanes, con Ceruti, se echaron a la calle decididos a evitar desastres y desmanes, que eran lo único que estaba en sus manos.

¡Empresa difícil en aquella luctuosa noche! El incendio se apoderaba de casas y calles, sin que nadie tratase seriamente de evitarlo. Los tiros sueltos disparados por indisciplinada soldadesca, los báquicos cantares, los guturales aullidos y tal cual lamento desgarrador, demostraba bien claramente que la escandalosa orgía iba en aumento. Algunos oficiales, con patrullas no desmoralizadas, procuraban imponerse, pero los merodeadores, los bandidos con uniforme militar, huían ante esas patrullas buscando la obscuridad, madre de las malas obras. De vez en cuando, veíase cruzar, a la luz oscilante de los incendios, gentes azoradas que buscaban la salvación huyendo de sus viviendas y cayendo, algunas, entre la soldadesca. Entonces intervenían Pachi y sus acompañantes, que reunían algunos desdichados para llevarlos al refugio de la calle de la Trinidad.

Presenciaron repugnantes espantosos espectáculos que ya no podían evitar : hombres despojados de sus ropas, madres angustiadas llevando en brazos algún pequeñuelo, muchachas cobardemente violen-

tadas, gentes asesinadas. Y la soez soldadesca cantando, gesticulando y huyendo hacia otras calles cuando tropezaban con los pocos oficiales que aun conservaban ascendiente para tener bajo su mando unos cuantos hombres de buena voluntad.

La indignación subió de punto en la calle de San Jerónimo, donde tropezaron con un grupo propio tan sólo de países desprovistos de toda civilización y de todo sentido moral. Una joven, apenas en la pubertad, yacía completamente desnuda amarrada por pies y manos, extendidos, a una barrica situada en medio del arroyo. En torno de ella bailaban hasta una docena de hombres que, europeos por el uniforme, tenían alma de caníbales. Allí cerca otros indignos camaradas reían brutalmente, bebían y todos cantaban. Esta repugnante escena estaba alumbrada por el siniestro resplandor de las casas que ardían.

Pachi y O'Neill en el colmo de la indignación, lanzáronse, espada en mano, sobre aquellos cafres, hiriendo sin piedad, creyendo salvar a la desdichada víctima. Algunos soldados huyeron hacia las sombras; pero otros, roto por completo todo freno, se lanzaron sobre los oficiales, a quienes ayudaba Ceruti, y se trabó una viva lucha, en la que, si bien éstos llevaban ventaja grande porque tenían la imaginación despierta y los miembros ágiles, los otros, aunque tambaleándose por los efectos del alcohol, eran muchos, que iban en aumento, porque acudían otros y otros, atraídos por las voces de sus compañeros.

Nuestros amigos se apercibieron de que la pobre muchacha a quien pretendían salvar era sólo un cadáver desangrado por horrendas heridas.

Comenzaron a batirse en retirada porque los tres habían recibido muchos golpes y por milagro salieron sin algún balazo de los disparos que casi a quemarropa, pero sin puntería, les hacía la soldadesca. Ésta iba disminuyendo a medida que aquéllos, sin perder el contacto, se retiraban hacia la calle de la Trinidad.

Al llegar a ella, Pachi, desangrándose por varias heridas de bayoneta, cayó al suelo sin fuerzas a punto de desmayarse.

Los agresores, todavía en bastante número, arreciaron en sus acometidas dando feroces ahullidos, poniendo en apretado trance a O'Neill y su asistente, que, arrimados a una pared, se pusieron a ambos lados de Pachi para defenderle a toda costa de las acometidas:

Aquéllos consideraban asegurado el triunfo viendo caído a uno de sus contrarios, cuando se sintieron ferozmente acometidos por la espalda. Primero cayó uno con la cabeza destrozada por un culatazo; en

seguida otro con los riñones atravesados por la acerada punta de una bayoneta; un tercero que quiso defenderse recibió en el pecho tan violento golpe, que se sintió el ruido de los huesos destrozados; el cuarto recibió un tiro en el vientre, y los tres o cuatro que quedaban de pie huyeron espantados de aquel ariete humano.

Chomin llegaba a tiempo.

Con tan valioso auxilio le fué fácil ganar su albergue, donde se curaron los tres de varias lesiones punzantes y contundentes que habían recibido en la última refriega; pero sus heridas no les impidieron el velar el resto de aquella luctuosa noche porque el incendio se extendía por todas partes, y desde los balcones de la casa se oían aún las roncadas voces de los que merodeaban por las calles y gritos de angustia de víctimas infelices sacrificadas por brutal soldadesca.

Chomin, armado, hacía la guardia en la puerta, y cuando percibía algún desgraciado que huyendo del incendio corría alocado sin saber dónde refugiarse, le servía de ángel tutelar señalándole la casa donde hallaba el puesto de salvación.

De madrugada, Pachi, a pesar de las molestias que le producían sus heridas, quiso ver el incendio desde la solana del tejado. Subió a ella ayudado por Chomin, y ante el espectáculo de la querida ciudad, convertida en un inmenso brasero, sintió su alma acongojada, lloró amargamente y repitió con tristeza la frase pronunciada días antes desde Ulía :

¡Donosti gašua!

E. MUNÁRRIZ URTASUN



AMAREN OBIYAN

(Donostiko uri-erretuaren urte-eunki-urrenean egin dan neurtitz-deman,
bigarren sari-urra irabazi duna.)

Zerutikó argi ongarriyá
Sörtitzarén lenéngo asperená,
Izar-distállu disdizariyá
Urrikién ornirik onená;
Azal zazú ziárgi garbiyá
Ta irargitú zadázu adimená
Uri batén atzékabe latzák
Aipatu dítzan nére abotsák.

Betoz kresalen kutsu gaziya
Mingañ solla arraz samintzera,
Berazunez beterik ontziyak
Garraztasun zítala geitzera;
Betor negar larriya begiyak
Malko beruekin kiskaltzera
¡O! Donostiya! Gaur nere miña
Bediñ zurea beziñ samiña.

Irten bitez mintzo negartiak
Ujol biziyan nere abotik;
Irten oñaze ta lotsariak
Barrengo gaitza azaldaturik,
Gizonen ume biozberiak
Jakín dezaten kupidaturik
Arrats bateko errañu beltza
Nola izan dan zuretzat lotsa.

Arrats itzal madarikatua
Lotsagarri aztu ezín dana
Borchariketak eztaltzekua
Zorigatzez sortu izan zana,
Donostiyan suleizeko sua
Errugabe zabaldu zuana
Suminketa birau ta odolez
Ongi ornitu zan zure kaltez.

Eguzki eta izar guziyak
Izan oidute beren arauna,
Baita ere ichaso ontziyak
Lemaz gañera dauka arrauna,
Aidean joateko, egaztiyak
Lemaren ordañez dauka luma,
Baña gizon gaišto basatiyak
Aragiyen palagukeriyak.

¡O donostiar urrikaltsuak
Zeren izate beltz ta urriya
Opa dizute adu gaištuak
Troya zanaren beziñ larriya!
Barru kanpotan areriyuak
Gordotzi eziñikan biziya,
Uri osuan suaren garriak
Ebatsia, borchia ta negarriak.

Arresiaren barren-alde
Edatzen da eneko mintsua
Gudarien birabez nazirik
Suleiztarrena bezelakua,
Garra jariyo karrakaturik
Bera dator abe kedartsua
Ta eriotzaren atzaparretan
Emaztea dago azkenetan.

Edoskitzeko bular-erruan
Aur erbala elduta daukala
Eta bular-erruen onduan
Odolezko iturri zítala,
Maitagunezko begi-lausuan
Begitzune illa ta itzala;
Aurrak deitzen diyo ¡Ama!
Bularrera luzaturik zama.

¡Ama, ama!, deitzen du umiak
 Berriz ere ikara bizian,
 Bat batera gudari ordiak
 Izkillu zorrotza zintzurrian
 Sartu diyo t'aur errukarriak
 Illta gero amen arpegian
 Apa egin du : ¡O birau alena
 Aurra orrela iltzen dubena!

Bitartean ¡ai! ebazlariyak
 Diralarik uriko nagusi,
 Egiten dituzten charkeriyak
 Bezte inun ez dira ikusi,
 Katamotzen irañe biziak
 Darabizki aiñ char ta ichusi
 Nun ta lotsez izarrak itzuli
 Lañu beltzez dirade estali.

Ezta inorentzat errukirik,
 Eten gabe dabill eriotza,
 Ez du bereiñen zar ta gazterik
 Aurra edo agure trokotza;
 Ez mirabek ta ez emazterik
 Gorde lezateke beren lotsa,
 Dala ondraren estalgarriya
 Borchalariyen irrigarriya.

¡O ichaso euskalerrikua!
 ¿Nola zaude lenagoko muga,
 Jaiki gabe lotsez igitua
 Urgullmendi gañezturik ega?
 Edo Jauna *Sodoma*'ko sua
 Bidal zazu, bidali guregan,
 Orrenbezte izurrite ta ogen
 Errauspean eskuta ditezten

Zeren gogor isildu gaberik
 Aditzen da chinpart iskanbilla
 Gutiziyak osatu eziñik
 Basatiak dabiltz era billa,

Ezta urruñ garai onetandik
 Goiz-alderako argi sotilla,
 Betor, betor berriro eguna
 Banatzera errañu illuna.

II

Gartsu dator eguzki gorriya
 Azaldurik zeruko leyuan,
 Alaz guztiz sumindalariya
 Ez dagoke pakien giruan,
 ¡O ichupen eriozgarriya,
 Zeiñ illunki ichutu zenduan!
 Eguzkiya bizi irten arren
 Suminketak arraz du lausotzen.

Eta bere egipen charrel-in
 Lotsaturik egon bearrean
 Lena baño griñ gaiztoagokin
 Dabill irañe bizi betean
 Balitz bezela bere atsegin
 Orditzea kristau odolean:
 ¿Noizko dira zeruko arravauak
 Ez galtzeko eraille gaiztuak?

¿Nola zakust, ene sorterrriya
 Iraulirik lurrean zaudela
 Eta erre zaitun sutariya
 Oraindikan sutan diraubela?
 Zedorren umien illobiya
 Sabelian egin dizutela:
 ¿Zer ichopen daukazu aurrerako?
 ¿Ote zera berriro jaikiko?

Ill etzaizkizun ume izuak
 Zu lagata igazi dijuaz
 Ayen orde errauts eta suak
 Zarabilte sutzu gardoztuaz
 T'arresiko arri banatuak
 Zatituta zuga amilduaz;
 Ni bakarrik oñaze larriyan
 Nago emen amaren obiyen.

* Oroitzenzait zu izan ziñala
Nere aurdaroko atsegiña,
Seazk eder, kolko ta magala,
Umearen pozgiro gordiña
T'aurrerago koskorra nintzala
Zugatik neukan maitaro-gríña :
¿Nola aztu orrelako ama,
Izantare galzoriyan zama?

Oroitzen zaizkit nere anayak
Donostiar euskaldun jatorrak
Zuregandikan lenargikoyak
Bulartsu ta gudari gogorak :
¿Nun dira orain dauzkatzun sauliyak
Gozatzeko seme maitekorrak?
Etzaitez ill amacho neria,
Tori neronen odol guzia.

Etzaitez ill laga ez gaitzazun
Surtzaroan guraso gabarik,
Berbištuta ikusi zaitzagun
Lasai zazu kolkua bertatik,
Esan ez dedin zugatik inun
Ill zerala semeak azturik;
Baldin orla ez izanenian
Ar nazaſu obi barrenian.

Nayago det zurekin lo egin
Betiraunde luze itzalian
Guregatik ill zerala jakin
Bañago len bakarte sollian;
Nayago det lur-azpiyan etzin
Ar likitzen jauregi beltzian
Ta ez ama obiyen ikusi
Noalarik bildurrez igazi.

Ez, ez; zaude cholarte batean
Galdu gabe bizi-ichopena
Laga zazu zedorren kaltean
Artu dezun eri-etsipena;

Ona emen onaze betean
Nun daukazun semerik motzena
Obarripetikan illeuna (1)
Arnasakin jazo nai dizuna.

Gaba ill da, zeru osgarbiyan
Ageri da eguzki bakarra,
Oneraño distallu biziyan
Dator bere suaren chingarra,
Orain nere anayak agiyan
Egingo dute alkar-batzarra
Itzultzeko zure magalera
Ama elbarriya jasotzera.

III

Ez du seazka donostiarrak
Okendorik alperrikan eman
Ez ta ere darizun bularrak
Azi seme zikoitz ergelikan;
Ara nun dauden gazte ta zarrak
Zubietan batzarraturikan;
Orain ere zu zera illezkor
Dezulako ainbezte ume jator.

Bengoechea, Gogorza, Eceiza,
Armendariz, Altzate, Galardi,
Aranburu, Sagasti, Soroa,
Barandiaran, Echague, Arizmendi,
Olozaga, Bermingain, Legarda,
Batzarleak dira ta Larrandi;
Zuganaruntz begira guziak
Alkartu dituzte onaziak.

Mutu daude guziyen minganak
Arpegiyak zurbillak, biyotzak
Minberez eriyak ta bekanak
Malkoz gorriturik dauzka lotsak,
Nekatuta eneka espanak
Serrallatu dituzte itz-otsak;
Badirudi guziyen kemenak
Bertan izan ditula azkenak.

(1) Illeuna=Mortaja.

Chinpataren soñualdi latza,
 Eriotzen antzi-alayuak
 Eta erreturaren kedatza
 Nazirik dijuaz; ichasuak
 Bare-bare darabill bagatza,
 Eta isillik dauzka urruak
 Zerutiko abezti antzian
 Itz gozo bat aditu danian.

Diyo, eze : Amacho guria
 Gaizkatzera goazen, nere anayak;
 Goazen guziyak uri maitia
 Jasotzera, gure ongi-nayak
 Berriz piñtu dezan Donostia;
 ¡Zer itz ederrak eta alayak!
 Euskalerri guziya da poztu
 Bengoechea dalako mintzatu.

Ara nun datozen Aizpurutik
 Seme leyal oriek zugana,
 Lazter errauts bero pilletatik
 Jasoko dute ama laztana
 Ta mundu osoak, miretsirik
 Ikusita berbiñtu zerana,
 Esango du : « Beti onetsiak
 Izan bitez ume maitatiak ».

Bitartean zedorren obiyen
 Ziñ gartsuez egingo det otoi
 Jaun Altsuak bere errukiyan
 Aktu zaitzan ta orrenbezte loi
 Izan dedin lurbira guziyan
 Etsayaren lotsarirako gai :
 Aintza zuri, nere sorterrria,
 Donosti eder paregabia.

Aintza zuri sorleku kutuna^a
 Euskalerri zarreko sarjiña
 Erluntz-eztiya beziñ leguna
 Goiz-likurta ainbat atsegiña
 Igaro zatzu aldi aztuna
 Palakatu jazo zendun miña;
 Ona bada *Fenix*'en antzera
 Nun zatozen berriz piñtutzero.

Arrats itzal batek ill bazaitu
 Lotsez ta minberec eriturik
 Egun alayak piñtuko zaitu,
 Lenaz gañera, atsegindurik;
 Jainkoaren errukiya aitu
 Ez dalako bazaudeke zutik
 Berak eman zizkitzun kemenak
 Diralako indarrez gallenak.

Berak itchasoaren ertsean
 Egin zindun eder ta liraña
 Nai zulako Gipuzkoan izan
 Euskalerriko uri bikaña
 Ta betiko galdu etaitean,
 Aztu gabe berea zinaña,
 Esan du : ¡O mintzo egokiya!
 « Bizibedi nere Donostiya ».

Nik ere bai Jaunaren antzera,
 « Bizibedi » esaten det emen,
 Izan zaitean, lenaz gañera
 On ta ederrenetan aurrenen
 Eta orain bezela aurrera,
 Ezpanago miñariyez erren,
 Deituko det : ¡Dei zorragarriya!
 « Bizibedi Donostiko uriya ».

JOSÉ ELIZONDO

MANIFIESTO

QUE EL AYUNTAMIENTO CONSTITUCIONAL, CABILDO ECLESIAÍSTICO, ILUSTRE CONSULADO Y VECINOS DE LA CIUDAD DE SAN SEBASTIÁN, PRESENTARON A LA NACIÓN, SOBRE LA CONDUCTA DE LAS TROPAS BRITÁNICAS Y PORTUGUESAS EN DICHA PLAZA, EL 31 DE AGOSTO DE 1813 Y DÍAS SIGUIENTES

LA Ciudad de San Sebastián ha sido abrasada por las tropas aliadas que la sitiaron, después de haber sufrido sus habitantes un saqueo horroroso y el tratamiento más atroz de que hay memoria en la Europa civilizada. He aquí la relación sencilla y fiel de este espantoso suceso :

Después de cinco años de opresión y de calamidades, los desgraciados habitantes de esta infeliz Ciudad, aguardaban ansiosos el momento de su libertad y bienestar, que lo creyeron tan próximo como seguro, cuando en 28 de Junio último vieron con inexplicable júbilo aparecer en el alto de San Bartolomé los tres batallones de Guipúzcoa al mando del coronel D. Juan José de Ugartemendía. Aquel día y el siguiente salieron apresurados muchos vecinos, ya con el anhelo de abrazar a sus libertadores, ya también para huir de los peligros a que les exponía un sitio, que hacían inevitable las disposiciones de defensa que vieron tomar a los franceses, quienes empezaron a quemar los barrios extramurales de Santa Catalina y San Martín. Aunque el encendido patriotismo de los habitantes de la Ciudad les persuadía que en breves días serían dueños de ella los aliados, sin embargo, iban a dejarla casi desierta; pero el general francés Rey, que la mandaba, les prohibió la salida, y la mayor parte del vecindario con todos sus muebles y

efectos (que tampoco se les permitió sacar) hubo de quedar encerrada.

Los días de aflicción y llanto que pasaron estas infelices familias desde que el bloqueo de la plaza se convirtió en asedio con la aproximación de las tropas inglesas y portuguesas que, al mando del teniente general Sir Thomas Graham, relevaron a los españoles, no es necesario explicarlos. Cualquiera podrá formarse una idea de las privaciones, sacrificios, sobresaltos y temores de una situación tan apurada, teniendo que sufrir las requisiciones y pedidos excesivos y extraordinarios que multiplicaba la guarnición con amenazas de muerte; y siendo tanta la desconfianza con que ésta miraba a los moradores que en 7 de Julio les quitó cuantas cuerdas, escaleras, picas, palas, azadones y herramientas de carpintería pudo encontrar, además de todas las armas, sin excepción del espadín más inútil: todo bajo de ejecución militar. A este estado de congoja se añadía la que causaba la prolongación de la defensa, a pesar del vivísimo fuego de los aliados; y los daños que causaban las granadas y demás proyectiles que o accidentalmente, o por dirección dada, caían sobre la Ciudad y acrecentaban sus miserias. Sólo las hacía tolerables la perspectiva de un éxito próspero y breve que pusiese término a tantas calamidades. Lo esperaron del asalto de 25 de Julio, y cuando se vió frustrado, sobrecogidos de una mortal tristeza todos los pechos no acertaban a respirar. Sólo pudieron hallar algunas treguas a su dolor en procurar auxilios a los prisioneros ingleses y portugueses que resultaron en este malogrado ataque. La Ciudad los socorrió al instante con vino, chocolate, camisas, camas y otros efectos. Los heridos fueron colocados en la parroquia de San Vicente y socorridos por su párroco. El presbítero beneficiado vocal de la Junta de Beneficencia, cuidó con el más exquisito esmero a los prisioneros que pusieron en la cárcel. Este benéfico proceder y el de todos los habitantes que también les daban todo género de socorros según su posibilidad, fué mal mirado por los franceses, que, disgustados igualmente de las visitas que se hacían a tres oficiales prisioneros, los pusieron en la cárcel y después los trasladaron al Castillo, como todo lo podrán declarar los mismos oficiales y los demás prisioneros de ambas naciones, especialmente D. José Gueves Pinto, capitán del regimiento portugués número 15, y D. Santiago Iserek, teniente del regimiento inglés número 9.

Era entretanto mayor el cúmulo de males, pues desde el 23 de Ju-

lio hasta el 29, se quemaron y destruyeron por las baterías de los aliados 63 casas en el barrio cercano a la brecha; pero este fuego se cortó y extinguió enteramente el 27 de Julio por las activas disposiciones del Ayuntamiento, y no hubo después fuego alguno en el cuerpo de la Ciudad hasta la tardeada del 31 de Agosto, después que entraron los aliados. Llegó por fin dicho día 31, día que se creyó debía ponerles término, y por lo tanto deseado como el de su salvación por los habitantes de San Sebastián. Se arrecia el tiroteo; se ven correr los enemigos azorados a la brecha: todo indica un asalto; por cuyo feliz resultado se dirigían al Altísimo las más fervorosas oraciones. Son escuchados estos ruegos; vencen las armas aliadas, y ya se sienten los tiros dentro de las mismas calles. Huyen los franceses despavoridos arrojados de la brecha, sin hacer casi resistencia en las calles; corren al Castillo en el mayor desorden, y triunfa la buena causa, siendo dueños los aliados de toda la Ciudad a las dos y media de la tarde. El patriotismo de los leales habitantes de San Sebastián, comprimido largo tiempo por la severidad enemiga, prorrumpe en vivas, vítores y voces de alegría y no sabe contenerse. Los pañuelos que se tremolaban en ventanas y balcones, al propio tiempo que se asomaban las gentes a solemnizar el triunfo, eran claras muestras del afecto con que se recibía a los aliados; pero insensibles éstos a tan tiernas y decididas demostraciones, corresponden con fusilazos a las mismas ventanas y balcones de donde les gritaban, y en que perecieron muchos, víctimas de la efusión de su amor a la Patria. ¡Terrible presagio de lo que iba a suceder!

Desde las once de la mañana, a cuya hora se dió el asalto, se hallaban congregados en la Sala Consistorial los capitulares y vecinos más distinguidos, con el intento de salir al encuentro de los aliados. Apenas se presentó una columna suya en la plaza Nueva, cuando bajaron apresurados los alcaldes, abrazaron al comandante y le ofrecieron cuantos auxilios se hallaban a su disposición. Preguntaron por el general y fueron inmediatamente a buscarle a la brecha, caminando por medio de cadáveres; pero antes de llegar a ella y averiguar en dónde se hallaba el general, fué insultado y amenazado con el sable por el capitán inglés de la guardia de la puerta, uno de los alcaldes. En fin, pasaron ambos a la brecha y encontraron en ella al mayor general Hay, por quien fueron bien recibidos, y aun les dió una guardia respetable para la Casa Consistorial, de lo que quedaron muy reconocidos. Pero

poco aprovechó esto, pues no impidió que la tropa se entregase al saqueo más completo y a las más horribles atrocidades, al propio tiempo que se vió no sólo dar cuartel, sino también recibir con demostraciones de benevolencia a los franceses cogidos con las armas en la mano. Ya los demás se habían retirado al Castillo, contiguo a la Ciudad; ya no se trataba de perseguirlos ni de hacerles fuego: y ya los infelices habitantes fueron el objeto exclusivo del furor del soldado.

Queda antes indicada la barbarie de corresponder con fusilazos a los vítores, y a este preludio fueron consiguientes otros muchos actos de horror, cuya sola memoria extremece. ¡Oh día desventurado! ¡Oh noche cruel en todo semejante a aquella en que Troya fué abrasada! Se descuidaron hasta las precauciones que al parecer exigían la prudencia y arte militar en una plaza, a cuya extremidad se hallaban los enemigos al pie del Castillo, para entregarse a excesos inauditos, que repugna describirlos la pluma. El saqueo, el asesinato, la violación, llegaron a un término increíble; y el fuego que por primera vez se descubrió hacia el anochecer, horas después que los franceses se habían retirado al Castillo, vino a poner el complemento a estas escenas de horror. Resonaban por todas partes los ayes lastimosos, los penetrantes alaridos de mujeres de todas edades que eran violadas, sin exceptuar ni la tierna niñez, ni la respetable ancianidad. Las esposas eran forzadas a la vista de sus afligidos maridos, las hijas a los ojos de sus desgraciados padres y madres: hubo algunas que se podían creer libres de este insulto por su edad y que, sin embargo, fueron el ludibrio del desenfreno de los soldados. Una desgraciada joven ve a su madre muerta violentamente y sobre aquel amado cadáver sufre ¡increíble exceso! los lúbricos insultos de una fiera vestida en figura humana. Otra desgraciada muchacha, cuyos lastimosos gritos se sintieron hacia la madrugada del 1.º de Septiembre en la esquina de la calle de San Jerónimo, fué vista cuando rayó el día, rodeada de soldados, muerta, atada a una barrica, enteramente desnuda, ensangrentada y con una bayoneta atravesada por cierta parte del cuerpo, que el pudor no permite nombrar. En fin, nada de cuanto la imaginación pueda sugerir de más horrendo, dejó de practicarse. Corramos el velo a este lamentable cuadro, pero se nos presenta otro no menos espantoso. Veremos una porción de ciudadanos no sólo inocentes, sino aun beneméritos, muertos violentamente por aquellas mismas manos que no sólo perdonaron, sino que abrazaron a los comunes enemigos cogidos con las armas en las

suyas. D. Domingo de Goicoechea, eclesiástico anciano y respetable, D. Javier de Artola, D. José Miguel de Mayora y otras muchas personas que por evitar prolijidad no se nombran, fueron asesinadas. El infeliz José de Larrañaga, que después de haber sido robado quería salvar su vida y la de su hijo de tierna edad que llevaba en sus brazos, fué muerto teniendo en ellos a este niño infeliz; y a resultas de los golpes, heridas y sustos, mueren diariamente infinidad de personas, y entre ellas el presbitero beneficiado D. José de Mayora, D. José Ignacio de Aspide y D. Felipe Ventura de Moro.

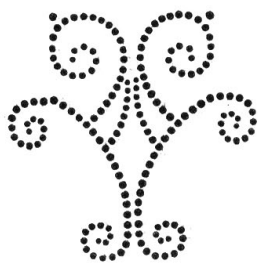
Si dirigimos nuestras miradas a las personas que han sobrevivido a sus heridas, o que las han tenido leves, se presentará a nuestros ojos un grandísimo número de ellas.

Tales son el tesorero de la Ciudad D. Pedro Ignacio de Olañeta, D. Pedro José de Beldarrain, D. Gabriel de Bigas, D. Angel Llanos y otros muchos.

A los que no fueron muertos ni heridos no les faltó que padecer de mil maneras. Sujetos hubo y entre ellos eclesiásticos respetables, que fueron despojados de toda la ropa que tenían puesta, sin excepción ni siquiera de la camisa. En aquella noche de horror se veían correr despavoridos por las calles muchos habitantes huyendo de la muerte con que les amenazaban los soldados. Desnudos enteramente unos, con sola la camisa otros, ofrecían el espectáculo más mísero y hacían tener por feliz la suerte de algunas personas (sobre todo del sexo femenino) que ya subiéndose a los tejados, o ya encenagándose en las cloacas hallaban un momentáneo asilo. ¿Cuál podría ser éste, cuando unos continuos y copiosos aguaceros vinieron a aumentar las desdichas de estas gentes, y cuando ardió la Ciudad, habiéndola pegado fuego los aliados por la casa de Soto, en la calle Mayor, casi en el centro de la población, en un paraje en que ya no podía conducir a ningún suceso militar? ¿Cuando otras casas fueron incendiadas igualmente por los mismos? Sólo este complemento de desdichas y desastres faltaba a los habitantes de San Sebastián, que ya saqueados, privados aun de la ropa puesta, los que menos maltratados, otros mal heridos y algunos muertos, se creía haber apurado el cáliz de los tormentos. En esta noche infernal en que a la obscuridad protectora de los crímenes, a los aguaceros que el cielo descargaba y al lúgubre resplandor de las llamas, se añadía cuanto los hombres en su perversidad puedan imaginar de más diabólico, se oían tiros dentro de las mismas casas, haciendo unas fu-

nestas interrupciones a los lamentos que por todas partes llenaban el aire. Vino la aurora del 1.º de Septiembre a iluminar esta funesta escena, y los habitantes, aunque aterrados y semivivos, pudieron presentarse al general y alcaides suplicando les permitiese la salida. Lograda esta licencia huyeron casi cuantos se hallaban en disposición; pero en tal abatimiento y en tan extrañas figuras, que arrancaron lágrimas de compasión de cuantos vieron tan triste espectáculo. Personas acaudaladas que habían perdido todos sus haberes, no pudieron salvar ni sus calzones; señoritas delicadas, medio desnudas, o en camisa o heridas y maltrechas; en fin, gentes de todas clases que experimentaron cuantos males son imaginables, salían de esta infeliz Ciudad que estaba ardiendo, sin que los carpinteros que se empeñaron en apagar el fuego de algunas casas, pudiesen lograr su intento; pues en lugar de ser escoltados como se mandó a instancias de los alcaides, fueron maltratados, obligados a enseñar casas en que robar, y forzados a huir. Entretanto se iba propagando el incendio, y aunque los franceses no disparaban al cuerpo de la plaza ni un solo tiro desde el Castillo, no se cuidó de atajarlo, antes bien se notaron en los soldados muestras de placer y alegría, pues hubo quienes después de haber incendiado a las tres de la madrugada del 1.º de Septiembre una casa de la calle Mayor, bailaron a la luz de las llamas.

(Concluirá.)



DAMA CHURCHI-ENKO ESKOLA

AUNDI ta chiki, danak esagutzen zuten Donostiyan, orain dala eun urte, ta urte batzubek onuntzago, *dama* Churchi-eneko eskola.

Etziran jayotzetik zarrak, gazte askuak ziran jayo berriyan, eskola onetako *damak*. Baña zerbait koškortubak orain eun urte, geruago ta zarrago, azkenian šar šar egiñik, beren šugur luze, ešpain me, matraill zorrotzakin, an ikusten ziran iru aizpachuak mar mar mai echetik elizara ta elizatik echera.

Esan dan bezela, *dama* Churchi, erakusle edo maeštrak iru aizpa ziran : Bišenta, Mikolaša ta Arrapayela. Orra, iru damacho.....

Baña etziran :

« Donostiyako iru damacho
Erreterian dendari. »

Ez; Donostiyakuak ziran, iru damacho-re bai, baña ez Erreterian dendari, baizik Donosti berian erakusle edo maeštra. Andre maeštra neškašarrak.

Eskola artara juaten ziran neskacha gazte echerik jatorrenekuak, sasoi artako mirabeik lirain, eder, panpošenak.

Eta erakuzten zitzayen eskola artan, emakume batek jakin biar zuben guziya. Ez nozki gaurko eguneko *lawn-tennis* eta beste orlako mari-mutilkeririk, baña bai josten egoki ta zuzen, bordatzen ariñ eta dotore, ta egiten zituzten gañera joste-kalamu edo *kañamasuan* lauki edo *kuadro* batzubek, beren chori, gišon, bašarri ta apainketa politakin, ikus garriyak. Oraindik ere egongo da chokoren batian, *dama* Churchi-eneko eskolan, egintako lauki gain gañekoren bat.

Etzan ordia eskulana bakarrik erakusten, baita buruzkua ere. Irakurtzen, idatzitzen, dana, dana..... ta gaztelaniz gañera.

Ori bai : iru aizpetatik bik etzekiten gaztelaniz; ¿baña irugarrenak? ¿*Dama* Arrapayelak? Guztizkua zan. Arrek baño obetuago etzuben egingo gaztelaniz, ez ta Napoleon-ek berak ere.

Goiz batian eskolan zeuden, ta orduban neskacha argi ta jostalluba, ta geruago andre azkar eta begirune aundikua esagutu zan bat, bere lagunakin ari zan marmarizuan. Entzun zituben *dama* Arrapayelak eta oso asarreturik eraso ziyen esanaz :

—¿Qué es eso quiriQuitando a don Drubio? ¡Es de nuestro!

Don Drubio ura, Onrubia izendatutako jaun begirune aundiko bat zan gero.

Neskacha alai ayek etziran nozki negarrez asiko orduban, ¿ez ote zuten far-irrien bat egin *maestra*-ren išilik?

Ez dakigu. Bakarrik dakiguna da echi artara etortzen zanian gaztelaren bat, *dama* Arrapayelak irten biar izaten zubela, ta bere ustez trebe egon biar zubela gaztelaniz.

Atian deitzen zutenian juaten ziran Bišenta edo Mikolaša ta ayek erabakitzen zuten biar zana; baña erdaldunen bat asaltzen zanian biur-tuko ziran esanaz :

—Arrapayela, gaztelaba.

Etzeukaten geyago esan biarrik, beriala irtengo zan *dama* Arrapayela, ta eskolako neskacha guziyak farrez lertzeko zoriyan entzuten jarriko ziran *dama* Arrapayela-ren gaztelanizko esakerak.

Ala entzun zuten bein :

—¡Ah!..... ¿Señor Gorgorio?..... Bibe en prente de tonorguille..... Entzima señor.

Beste batian berriz :

—Bergantiñ se nos ha benido a la prente.

¡Nola ez ikasi gaztelaniz orlako *maestrarekin*!

Gauza geyago-re esango nituke, baña bildur naiz ez diezaitan agertu *dama* Arrapayela *kirikitikatzen* ari naizela esanaz.

A. DARRA



REVISTA DE REVISTAS

La *Baskonia*. Buenos Aires. Año XX. Núm. 703. Abril 10 de 1913. Publica un fotgrabado en que se reproduce un *aurresku* bailado en el desaparecido barrio de San Martín, de esta Ciudad; un artículo de E. Seitz, en que se pondera la belleza de Donostia y Biarritz y la cordialidad reinante entre las dos poblaciones; la fábula « Egiya, gezurra ta arrazoya », de nuestro querido compañero el popular Pepe Artola, y otros estimables trabajos.

*
* *

Haritza. Buenos Aires. Año XIII. Núm. 710. 3 de Mayo de 1913.

*
* *

Boletín del Centro de Información Comercial. Ministerio de Estado. Madrid. Año XV. Núm. 268. 10 de Mayo de 1913. — Acompañan las Memorias de los Consulados de España en Nueva Orleans (Estados Unidos) y Riga (Rusia) y de la Embajada en Berlín.

El mismo Centro ha repartido también dos interesantes folletos. Titúlase el primero « Memoria dando cuenta de las Sesiones del V Congreso internacional de Cámaras de Comercio y Asociaciones industriales y comerciales celebrado en Boston (E. U.) », y « Las Compañías mercantiles en Suiza », el segundo.

*
* *

El Abstemio. Castellón. Año III. Núm. 11. Mayo de 1913. — Órgano de la Liga antialcohólica española.

*
* *

El Santísimo Rosario. Vergara. Año XXVIII. Núm. 330. Junio de 1913. — Contiene un sumario tan escogido como de costumbre.

*
* * *

Boletín del Centro de Información Comercial. Ministerio de Estado. Madrid. Año XV. Núm. 269. 25 de Mayo de 1913. — Acompañan las informaciones de los Consulados de España en Shanghai (China), en Gibraltar, en Perpiñán, en San Pablo (Brasil), en Valparaíso, en San Francisco de California y Legación en Buenos Aires.

*
* * *

Euzkadi. Bilbao. Año X. Núm. 20. Marzo-Abril de 1913. — « Basotarrak » se titula el libreto de ópera en euskera que publica Eizaguirre-tar Joseba; siguen a continuación unas « Notas euskéricas » de Omabeitia-tar Karmel, en que se estudian las radicales « Sen-Sin »; viene luego el festivo monólogo en erdera, de D. Nicolás de Viar y Egusquiza, titulado « ¿Me caso? »; continúan las impresiones de Euzkadi », de Neu, en que se alude también a la predicación erdérica en las iglesias de Donostia; un trabajo de Arratia ta Agarre-tar Jon Mikail, en que se estudian las etimologías de « Abere, gatz, gasi, gase, gar, garratz, garri, gau, gaur, gizon, kadero, kato y egarri »; oraciones para la comunión en euskera; artistas vascos: Salaberria, Cabanas, Arcaute, por I.; fragmento de carta de Sabino de Arana y Goiri; estadística vizcaína, siglo XVIII; una carta de D. Luis de Eleizalde a los miembros del « Cercle d'Etudes euskariennes », de Bayona, acerca del proyecto de unificación de la grafía euskérica, defendiendo con gran entusiasmo no exento quizá de algún apasionamiento el uso del signo x en lugar del \bar{s} empleado comúnmente y algunas otras soluciones referentes a la u y j de menor importancia. Completan este interesante sumario lecturas traducidas del erdera por Altube-tar Seber y « Crónica », por Lope de Aulestia.

*
* * *

La Avalancha. Pamplona. Año XIX. Número 436. 9 de Junio de 1913.

A.